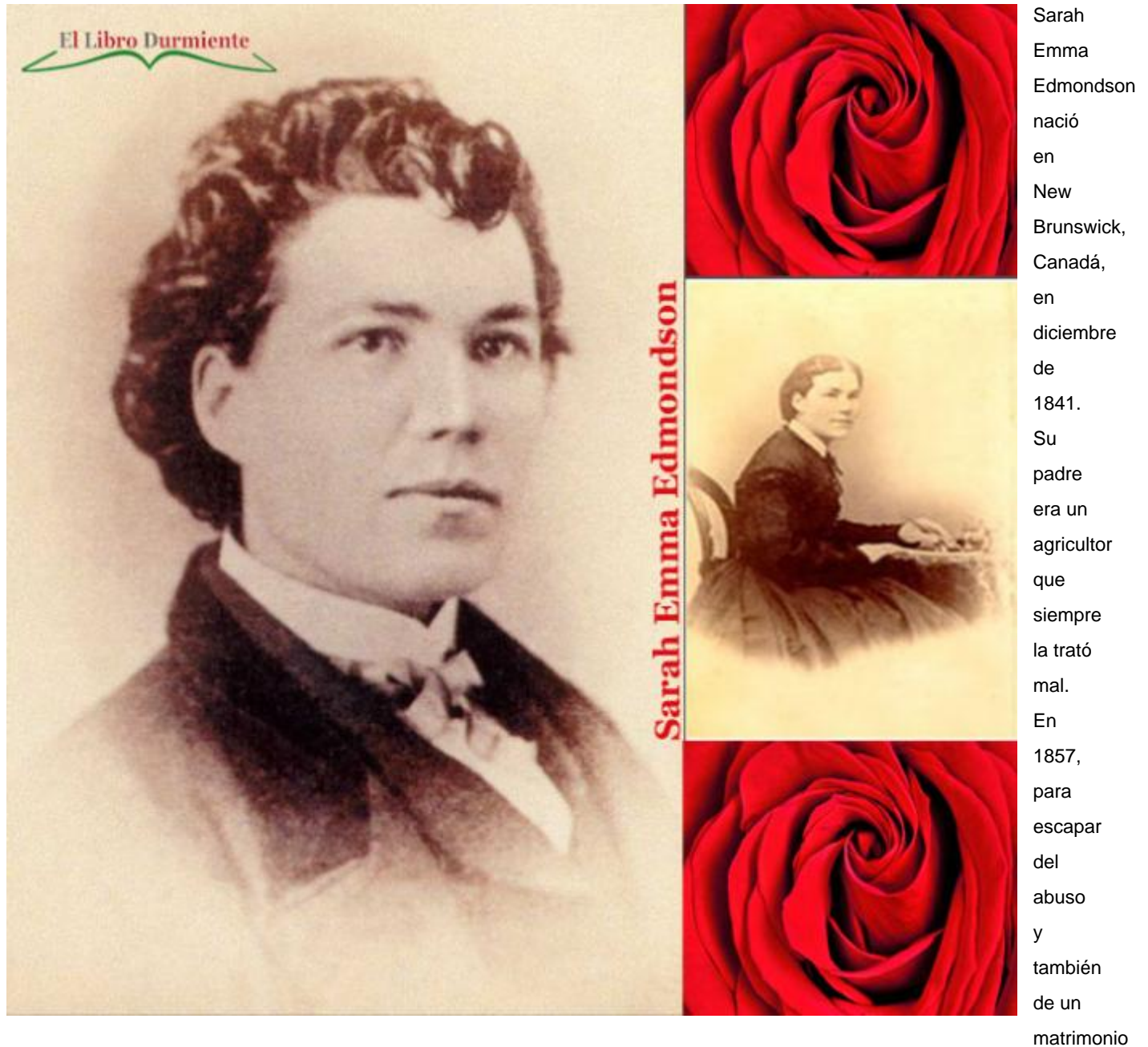


"Literatura escrita por mujeres" la escritora Sarah Emma Edmondson

Literatura, 11/07/2017



Sarah Emma Edmondson nació en New Brunswick, Canadá, en diciembre de 1841. Su padre era un agricultor que siempre la trató mal. En 1857, para escapar del abuso y también de un matrimonio

de conveniencia, Sarah se fugó de casa ayudada por su madre. Durante un año vivió en la ciudad de Moncton, pero temiendo que su padre finalmente la encontrara, cruzó los Estados Unidos de América disfrazada como un hombre y adoptando el nombre de Franklin Thompson para poder tener libertad. Al poco tiempo trabajó para un exitoso librero y editor de la Biblia en Hartford, Connecticut.

Cuando estalló la Guerra de Secesión (1861) y quizá influenciada por aquel libro que tantas veces leyó en su juventud Fanny Campbell, que narraba las aventuras de Fanny en un barco pirata en la American Revolución mientras vestía y actuaba como un hombre, Sarah se alistó en el ejército de la Unión. Como las mujeres sólo podían desempeñar labores de enfermera durante la guerra y ella quería luchar, se cortó el pelo y se vistió de hombre; fue adscrito al 2º de Infantería de Michigan, como Franklin Thompson, junto a los que luchó en diversas batallas al mando del general George McClellan.

En diciembre de 1862 se presentó como voluntario/a para cruzar las líneas enemigas y ejercer de espía para la Unión. Su

superior al mando se lo comunicó al general y éste decidió darle una oportunidad. Se le facilitó lo necesario y partió hacia Yorktown, donde estuvo trabajando con los Confederados en la construcción de fortificaciones. A los tres días regresó con la información de dichas fortificaciones y los planes del enemigo. Debido a su éxito, fue enviada a varias misiones más e incluso llegó a hacerse pasar por un hombre negro usando nitrato de plata para teñir su piel.

Al año siguiente, su regimiento fue enviado a unirse a las tropas al mando del general Ulysses S. Grant, pero Sarah/Franklin contrajo la malaria y ante el temor de ser descubierta si era tratada en el hospital de campaña, desertó y huyó a Washington. Allí estuvo ingresada en un hospital civil y cuando se recuperó intentó volver al ejército, pero ya no pudo hacer nada porque Franklin Thompson estaba en busca y captura por desertor. Ante aquel nuevo panorama decidió quedarse en Washington ejerciendo de enfermera hasta el final de la contienda.

Terminada la guerra, se casó con su amigo de la infancia Linnus Seelye, con el que tuvo tres hijos. En 1864, la editorial de Boston DeWolfe, Fiske, & Co. publicó las experiencias militares de Sarah Edmonds como el espía femenino del ejército de la Unión. Un año más tarde, su historia fue recogida por un editor de Hartford, CT que la publicó con un nuevo título, Enfermera y espía en el ejército de la Unión. Fue un gran éxito, y se llegaron a vender más de 175.000 copias. Edmonds donó las ganancias de sus memorias a los grupos de ayuda de varios soldados.

Sus aventuras comenzaron a despertar interés entre la opinión pública y algunos incluso se atrevieron a solicitar algún tipo de reconocimiento para aquella mujer. Sarah Edmonds se hizo conferenciante después de que su historia se hiciera pública en 1883, y en 1886 llegaría ese reconocimiento: el gobierno de los EEUU anuló el cargo de desertión y le concedió una pensión por los servicios prestados. En 1897, un año antes de morir, se convirtió en la única mujer admitida en el Gran Ejército de la República, la organización de veteranos de guerra del ejército de la Unión.

Un año más tarde, el 5 de septiembre de 1898, moría en su casa en La Porte, Texas. Y en 1901 fue trasladada con honores militares hasta el cementerio de Washington en Houston.